

LAS BÓVEDAS DE QUINCHA EN LA IGLESIA DEL PRADO EN LIMA

POR ANTONIO SAN CRISTÓBAL

Se describen los distintos tipos de bóvedas de madera que aparecieron en Lima como respuesta a los terremotos de fines del siglo XVII. Estas bóvedas de madera sustituyeron a las de cal y ladrillo. Uno de los tipos, el más popular y económico, fueron las bóvedas de quincha. Se trata de ver como estas técnicas de cubrición se generaron en el propio ámbito artístico de la ciudad y no fueron un “aporte europeo no-ibérico”, como se ha dicho hasta ahora. Se glosa el caso de las bóvedas de la iglesia del Prado, apoyado en la documentación que prueba esta afirmación.

Different types of wooden vaults are described in the study texts. These vaults turned up in Lima as response to several earthquakes at the end of the Seventeenth Century. Wooden vaults replaced then Lime and brick vaults. The most popular and economic vault type was that one made of rushes and mud, which is called “quincha” vault. These roofing techniques were developed in the very artistic boundaries of the city, therefore they were not an “European non-Iberian contribution” as it has been said up until now. There is a comment on the vaults of the Prado Church which is supported by documentation that proves this affirmation.

1. EL PROBLEMA HISTÓRICO DE LAS BÓVEDAS DE MADERA.

La reconstrucción de las iglesias limeñas dañadas por el terremoto de 1687 dio origen a cambios importantes que, en algunos casos afectaron a los materiales de la construcción, y en otros más numerosos introdujeron modificaciones estilísticas y arquitectónicas en la planta y en las cubiertas de las iglesias. La iglesia del Monasterio de la Concepción había estado cubierta hasta 1687 por una de las más lujosas armaduras mudéjares de madera labrada a principios del siglo XVII por el carpintero Alonso Velázquez. Después del terremoto de 1687 el alarife Manuel de Escobar reconstruyó los muros de la iglesia y los dispuso para que volvieran a recibir la misma armadura labrada por Alonso Velázquez debidamente restaurada. La reinstalación de la misma cubierta, que no fue realizada por Manuel de Escobar, sino por un carpintero de apellido

Calero, no tuvo éxito, pues se hundió casi inmediatamente en 1693; y fue menester construir en su lugar un cañón de bóveda con cerchas de madera recubiertas con tablas, que tampoco fue obra de Manuel de Escobar. Este es uno, no el único, de los primeros ejemplares de bóvedas de medio cañón labradas con madera que se levantaron en Lima a finales del siglo XVII. En otras iglesias limeñas se cambiaron directamente las viejas cubiertas mudéjares de madera por otras más simples de bóvedas de medio cañón con cerchas de madera y cubiertas con diversos materiales ligeros según las posibilidades económicas de cada monasterio o iglesia parroquial. Al mismo tiempo que se cambiaron las cubiertas, también se realizó en algunas iglesias la reconversión de la planta y de los alzados; que pasaron de una planta gótico-isabelina con capilla mayor y arco toral intermedio a otra planta de cruz latina con crucero de brazos cortos; tal como acaeció en la iglesia del beaterio de Nuestra Señora de Copacabana y en la del Monasterio de Nuestra Señora del Carmen Alto.

La iglesia del monasterio de Nuestra Señora del Prado, de las religiosas agustinas recoletas, era una de las más sencillas entre las de los monasterios limeños. Basta recordar que las obras de albañilería realizadas después del terremoto de 1687 en la iglesia de la Concepción importaron según la tasación de fray Diego Maroto, Pedro Asencio y Juan Iñigo de Erazo la cantidad de 31.184 pesos, sin contar las obras de carpintería en la misma iglesia; mientras que las religiosas agustinas del Prado gastaron 19.893 pesos y 2 reales y medio en todas las obras de albañilería y carpintería tanto en la iglesia como en todos los locales del monasterio. Independientemente de su valor económico, la reconstrucción de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora del Prado tiene gran importancia histórica, porque en los documentos acerca de ella aparece con toda claridad usada la técnica de telares de cañas, esteras y torta de barro para cubrir la nueva bóveda de la iglesia.

A partir del trabajo de Kubler sobre los aportes europeos no ibéricos recibidos presuntamente en la arquitectura virreinal hispanoamericana, algunos historiógrafos vienen repitiendo que la técnica para fabricar bóvedas con cerchas de madera y cañas revestidas de yeso fue introducida tardíamente en la arquitectura virreinal de Lima como un aporte europeo no ibérico por el jesuita Juan Rehr. Este presentó un proyecto junto con el alarife Santiago Rosales para reconstruir las bóvedas de la catedral de Lima después del terremoto de 1746. Escribe así Kubler sin aducir ninguna fuente documental de su aserto: "y la introducción de las bóvedas de cañas y yeso en los Andes Centrales fue obra del Padre Rehr, un jesuita Bohemio de mediados del siglo XVIII" ¹. Se ha venido repitiendo esta teoría sin ningún examen crítico.

Es bueno recordar que la técnica llamada de la quinchá era conocida y empleada por los artesanos limeños desde mucho tiempo antes del terremoto de 1746, pues con ella fabricaban los llamados "telares" o paredes delgadas en los pisos altos de los

1. George Kubler, "El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana", en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Universidad de Caracas, n° 9, 1968, págs. 104-116, ver págs. 113-114.

edificios limeños. No empleaban los albañiles limeños la quincha para construir las techumbres de los edificios; porque las viviendas de mayor rango económico se cerraban con tablas clavadas sobre los cuarterones o cuarteroncillos; y en las casas de carácter popular y en las habitaciones como la cocina y la despensa se empleaban mangles cubiertos por el exterior con cañas o esteras sobre las que asentaba la torta de barro. El telar de quincha empleado para los muros verticales consiste en un armazón de madera recubierto por ambos lados con cañas y yeso en el interior de las habitaciones, y barro en el exterior de ellas. Entre las dos cubiertas externas queda en la quincha un espacio intermedio vacío ocupado por la armazón de las vigas o los mangles.

Se supone que la novedad que Kubler pretendía descubrir en la propuesta del jesuita Rehr para las bóvedas de la catedral de Lima se limitaba al empleo de los telares de quincha para cerrar las bóvedas catedralicias; porque resulta demasiado obvio y conocido que la técnica de la quincha tenía existencia inmemorial antiquísima en la arquitectura limeña para construir paredes verticales. Es obvio que Kubler ha conocido el hecho histórico tardío de las bóvedas de la Catedral de Lima después de 1746; pero ni Kubler ni ninguno de sus epigonos seguidores ha realizado investigaciones de archivo para conocer si existieron o no en Lima bóvedas fabricadas con la técnica de la quincha en épocas anteriores a su utilización tardía por el jesuita Rehr. El problema radica, pues, en precisar el tiempo exacto en que comenzó a emplearse la quincha para la construcción de las bóvedas en la iglesias limeñas.

Ha sido planteado este problema histórico por Kubler y sus seguidores de un modo inapropiado, porque la construcción de las bóvedas de quincha pertenece como una especie particular a un género más amplio que es el de las bóvedas de madera en general, contrapuesto al de las bóvedas construidas de cal y ladrillo. Dentro del género de las bóvedas construidas con cerchas de madera distinguimos al menos tres especies diferentes, según los materiales empleados para el revestimiento y la tecnología de la construcción. *Primero*, la especie de las bóvedas de listones de cedro formando una especie de yeso armado, ya que el yeso penetraba entre los listones y además se aplicaba en capas gruesas por encima y por debajo de los mismos listones, según la técnica creada por el alarife fray Diego Maroto después de 1678 y empleada en las bóvedas de la iglesia del convento de Santo Domingo, en el Sagrario, y en las bóvedas de la Catedral de Lima. *Segundo*, la especie de las bóvedas de cerchas de madera recubiertas en el intradós con tablas, que se empleó en las bóvedas de la Concepción y en las de la Santísima Trinidad. *Tercero*, la especie de las bóvedas de cerchas de madera en cuyo intradós se formaron telares de cañas y yeso, y que constituyó la especie más popular y económica; se empleó en las nuevas bóvedas de la iglesia de Nuestra Señora del Prado, como veremos seguidamente. De las tres especies ahora mencionadas, solo la tercera corresponde a la quincha propiamente dicha, porque las dos primeras no utilizaron las cañas como material de revestimiento de los espacios entre las cerchas de madera por el intradós de la bóveda.

Las tres especies de bóvedas de madera tuvieron su origen histórico en la serie de los terremotos intensos acaecidos en Lima en 1678 y 1687, en los que fracasaron

los materiales pesados tradicionales de la cal y el ladrillo. Las iglesias emplearon la tecnología de bóvedas de madera que estaba de acuerdo a sus posibilidades económicas. En modo alguno debe considerarse la técnica de los telares de cañas, esteras y torta de barro, que es la tercera clase, como el único proceso constructivo autónomo e independiente dentro de la arquitectura virreinal limeña; pues ni se extendió a todas las iglesias cubiertas con bóvedas de cerchas de madera; ni mucho menos fue esta técnica popular la que inició el proceso histórico de la sustitución de los materiales pesados de la cal y el ladrillo por los ligeros para la construcción de las bóvedas limeñas. Los historiógrafos europeístas carecieron de un conocimiento amplio y completo acerca del cambio operado en los materiales y en las técnicas de la construcción de las bóvedas en las iglesias limeñas durante las dos últimas décadas del siglo XVII. Por eso se ha incurrido en el error histórico de interpretar la quincha como la única clase de las bóvedas virreinales de madera, y de retrasar su aparición hasta después del terremoto de 1746.

He expuesto la técnica primera de armar bóvedas de madera con cerchas y una gruesa capa de yeso por encima y por debajo de los listones de cedro incorporados dentro del yeso, mediante la que fray Diego Maroto inició en la arquitectura virreinal limeña el cambio de los materiales pesados de la cal y el ladrillo por los ligeros de la madera y el yeso. Aquellas bóvedas de Maroto recibían además en el estradós un solado de ladrillos pasteleros que las preservaban de la humedad, y todavía se recubrían con otra capa de mezcla de cal y arena cernida. Se trataba de una tecnología mucho más perfecta, compacta y costosa que la de las frágiles bóvedas de telares de cañas y yeso².

Conocemos también varios ejemplares de bóvedas limeñas fabricadas con cerchas de madera y recubiertas con tablas por el intradós. En realidad, la armadura de estas bóvedas recibía dos cubiertas: una la del intradós que en los casos más populares y económicos se hacía con cañas y yeso, como los telares de los tabiques; y en las iglesias con mayores recursos se recubría con tablas. La otra era la cubierta del extradós de las cerchas, que se recubrían con cañas o con esteras, sobre las que se aplicaba la clásica torta de barro. Entre las dos cubiertas, quedaba un espacio vacío intermedio, correspondiente al grosor o peralte de las cerchas que formaban la armazón de las bóvedas. Puesto que las bóvedas fabricadas por fray Diego Maroto eran compactas, no existía en ellas el espacio vacío intermedio entre las dos cubiertas.

Son un ejemplo clásico de esta segunda tecnología las bóvedas de la iglesia del monasterio de la Santísima Trinidad. La iglesia de este monasterio fue construida a principios del siglo XVII con bóvedas de cal y ladrillo fabricadas por Juan Martínez de Arona. Puesto que resultaron arruinadas en el terremoto de 1687, procedieron las monjas cistercienses bernardas a reconstruir su iglesia con bóvedas de cerchas de madera. Estas nuevas cubiertas de finales del siglo XVII perduraron hasta

2. Antonio San Cristóbal, "Las dos reedificaciones de la Catedral de Lima entre 1688 y 1697", en *Revista Histórica*, Lima, Academia Nacional de la Historia, tomo XXXIII, 1981-82, págs. 269-315.

el terremoto de 1746, después del cual debieron de ser reconstruidas parcialmente. En los documentos referentes a esta reconstrucción, encontramos referencias claras a las bóvedas que habían sido labradas después del terremoto de 1687. Así, por ejemplo, en el libro de **Cuentas** de la abadesa del monasterio encontramos esta partida de la reconstrucción de mediados del siglo XVIII: "Item, 3.848 pesos y 2 reales que gasté en los maestros carpinteros que hicieron 44 cerchas nuevas, los peones a 7 reales unos, otros a 8 reales y otros a 10 reales que trabajaron en quitar las cerchas viejas, desencañar, desmontar, poner las nuevas, encañar, embarrar, echar torta y todo lo demás hasta que quedaron en su lugar... y mediante el cuidado que tuve aproveché mucha madera porque sino hubiera sido duplicado el gasto... 3848 pesos y 2 reales" ³. Leemos también esta otra partida: "Item, 415 pesos y 2 reales que se gastaron en encañar las cerchas del coro alto, poner las que se quebraron, reclavarlas, encañar la mayor parte de el, echar torta...415 pesos y 2 reales" ⁴. Todo aquel trabajo de desencañar y encañar se realizó en la cubierta externa del extradós, sobre la que se colocaba directamente la torta de barro. En cambio, la cubierta del intradós de las bóvedas de la iglesia del monasterio cisterciense estaba formada por tablas. Por eso leemos en otra partida de las mismas cuentas: "Item, 50 pesos que pagué a un maestro por tapar con yeso las juntas de las tablas de la bóveda de la iglesia...50 pesos" ⁵. Evidentemente, con estas partidas de gastos no se construyeron por vez primera después de 1746 las bóvedas de cerchas, tablas y cañas en la iglesia de la Santísima Trinidad, sino que se reconstruyeron las bóvedas fabricadas con estos materiales ligeros que se habían colocado después de 1687.

Otro ejemplo es la iglesia de la Concepción, con bóvedas de cerchas de madera recubiertas con tablas en el intradós y con las juntas tapadas con listones formando recuadros artísticos fueron las bóvedas levantadas después de que en 1693 se hundiera la armadura mudéjar. Se conoce esta techumbre concepcionista por una tasación presentada tardíamente por los alarifes Marcos de Lucio y Ventura Coco ⁶.

En cambio, las religiosas agustinas recoletas del monasterio del Prado utilizaron para cubrir su iglesia después de las ruinas del terremoto de 1687 la técnica tercera más simple y económica, consistente en recubrir con telares de cañas y yeso el intradós de las bóvedas y en poner esteras sobre el extradós de las cerchas de madera para recibir sobre estas la torta de barro. Nos ocuparemos de ello mas adelante.

Queremos destacar ahora tres puntos fehacientemente documentados, que atañen a la historia de la arquitectura virreinal en Lima. *Primero*: el empleo de los telares de cañas, esteras y yeso para fabricar bóvedas de medio cañón en las iglesias de Lima no puede considerarse en absoluto como un aporte europeo no-ibérico transmitido a la

3. Archivo Arzobispal de Lima, Monasterio de la Santísima Trinidad. **Cuentas de Cargos y Datas de la madre doña Josepha de Iturlain, abadesa...1746-55**, CON-010, folio 19 vta.

4. *Ibid.*, folio 26 vta.

5. *Ibid.*, folio 20.

6. Archivo del Monasterio de la Concepción, **Libro de las cuentas que tuvo el costo total de la fábrica de la iglesia, año de 1785**, folios 62-63.

arquitectura limeña tardíamente después de 1746; ya que consistió en la transferencia de una técnica ampliamente conocida y difundida en Lima con la que construían los tabiques de las viviendas, y que pasó a ser usada para fabricar las bóvedas de las iglesias después del terremoto de 1687. La técnica que se usó en las bóvedas de la catedral después de 1746 era la misma que se empleaba para los tabiques verticales de los telares. *Segundo*: está fehacientemente documentado el empleo de los telares de cañas y yeso para fabricar las bóvedas de las iglesias limeñas más de medio siglo antes de que el jesuita Rehr, junto con el alarife Santiago Rosales que era limeño, presentaran su propuesta conjunta para reconstruir las bóvedas catedralicias después de 1746. *Tercero*: además de las iglesias que formaron sus bóvedas con cañas y yeso, otras iglesias limeñas emplearon por los mismos años siguientes al terremoto de 1687 la técnica de recubrir el intradós de las cerchas de madera con tablas; o bien, como sucedió en la catedral, en el Sagrario y en Santo Domingo, se empleó el cedro compacto armado con yeso que recubría por encima y por debajo los listones de cedro y que todavía recibía un solado de ladrillos pasteleros. Estas otras dos tecnologías para las bóvedas de cerchas de madera diferían de la técnica popular de los telares de quincha empleados solo en algunas iglesias limeñas, no en todas.

2. EL PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN ELABORADO POR MAROTO.

La pequeña iglesia inicial de Nuestra Señora del Prado había sido acomodada a mediados del siglo XVII para servir al nuevo monasterio de las agustinas recoletas salidas de la Encarnación. Me he ocupado de aquellas reformas en otro estudio publicado anteriormente⁷. Hasta el terremoto de 1687, la iglesia de Nuestra Señora del Prado conservaba inmodificada la tradicional planta gótico-isabelina de las iglesias de los monasterios limeños. La capilla mayor del Prado había sido formada por los pilares y arcos construidos por el alarife Domingo Alonso; sobre ellos se elevaba la bóveda vaída lisa fabricada por el mismo alarife. La nave y el coro alto tenían cubierta mudéjar de armadura de tres paños, labrada con tablas y recubierta con la clásica torta de barro, que había sido reparada por el carpintero Diego de Mondragón por concierto notarial de 29 de abril de 1660⁸.

Se conserva en el Archivo Arzobispal de Lima un expediente acerca de las obras de reconstrucción de la iglesia de las agustinas después de 1687. Contiene entre otros documentos la Relación detallada de los gastos realizados junto con los recibos de pago de las partidas de las obras de reconstrucción; y también el proyecto de la reconstrucción de la iglesia presentado por los alarifes fray Diego Maroto, Pedro

7. Antonio San Cristóbal, "La bóveda y la portada de Nuestra Señora del Prado", en *Revista de la Universidad Ricardo Palma*, Lima, 1981, n° 4, págs. 3-31.

8. Archivo General de la Nación, protocolos de Gaspar de Quesada, 1660-63, n° 1563, folio 225.

Fernández de Valdés y Juan Iñigo de Erazo ⁹. Del análisis de este expediente deducimos que el terremoto de 1687 arruinó la bóveda vaída sobre la capilla mayor, los pilares y las paredes de la misma capilla; y que dejó resquebrajada la pared de la nave que lindaba con la calle, mientras que el muro lateral del lado del monasterio solo sufrió daños menores fácilmente reparables; no se hundió la armadura de madera de tres paños sobre la nave y el coro alto.

En la minuciosa y detalladísima Relación de los Gastos aparecen estas partidas: "Item, por aguzar las barretas que deshicieron los pilares doce pesos en diferentes ocasiones...12 pesos" ¹⁰. "Más doscientos pesos que se gastaron en jornales que se gastaron en desbaratar los pilares grandes de ladrillo y las paredes altas de la capilla mayor que amenazaba ruina...200 pesos" ¹¹.

El fiscal del arzobispado de Lima para los monasterios de monjas había objetado algunas partidas de la relación de gastos, entre ellas la del pago y la contratación del albañil Francisco Pascual de Lomba, aduciendo que no se había sacado la obra a remate entre los alarifes de la ciudad. Justificó las cuentas la abadesa del monasterio, doña María Antonia de la Cruz, para lo cual aducía que en el sistema de administración seguido por el monasterio, todos los gastos habían pasado "por mano de la obrera", es decir de la monja que tuvo el cargo de obrera mayor de las obras. A veces se han constituido a los religiosos que ocuparon el cargo de obrero mayor de alguna construcción virreinal en eminentes alarifes; pero la verdad es que tal cargo era solamente administrativo; prueba de ello es que lo desempeñó hábilmente una monja agustina recoleta del monasterio del Prado, que sabía llevar las cuentas, pero que posiblemente no entendía nada de construcción. Pues bien, el fragmento que glosamos menciona la ruina de los pilares de la capilla mayor antigua. Dice así el texto: "... respondo que todas las veces que una obra se pregona a quién más baja hace en ella las más veces lo padece la obra como tenemos el desengaño en nuestra misma iglesia antigua la cual se hizo a destajo y esa fue la causa de su ruina pues como se ve los pilares principales fueron hechos de ladrillo y el corazón de piedras y esa fue la causa según parecer de los alarifes que la han reconocido para haberse arruinado dicha iglesia de donde se infiere el que siempre es una cosa misma destajo y tasación pues entrambas cosas constan de tasación y más seguro de la suerte que se hizo pues pasaba por mano de la obrera todo lo que se hacía y gastaba en dicha obra" ¹².

Sospechamos que el proyecto de reconstrucción presentado por fray Diego Maroto y los otros alarifes no consideraba para la iglesia del Prado el cambio de la antigua armadura mudéjar de tres paños por una bóveda de medio cañón sobre el cuerpo de la misma iglesia. Parece deducirse así del texto en el que recomendaban desmontar cuidadosamente la armadura mudéjar antigua para reinstalarla después

9. Archivo Arzobispal de Lima, Monasterio del Prado, legajo 4, 1687-1699, expediente de 29 de octubre de 1693.

10. *Ibid.*, folio 2 vta.

11. *Ibid.*, folio 3.

12. *Ibid.*, folio 22.

de haber consolidado los muros laterales: "ante todas las cosas se desbarate la armadura así por estar desencuadrada como por estar alta deshaciéndola pieza por pieza para que pueda volver a servir"¹³.

Los arcos de ladrillos que Maroto proponía para ser incorporados en los muros laterales tenían, además de una función estructural antisísmica, la de servir para que "recibieran los estribos y soleras de dicha armadura que es cuando se pudiera hacer". Y después de haber recomendado que se desmontara la techumbre del coro alto, indicaba también Maroto que podrán servir las maderas del techo para las oficinas de la comunidad "o para algunas de las alfardas del cubierto de la iglesia como también la tablazón".

El intento de reinstalar las armaduras mudéjares después del terremoto de 1687 en las mismas iglesias que las tuvieron inicialmente, parece haber constituido la tendencia más común de las primeras restauraciones, aunque fue abandonado por diversas razones. En efecto, en la iglesia del monasterio de la Limpia Concepción reconstruida en la parte de albañilería por Manuel de Escobar, volvieron a colocar la antigua armadura mudéjar labrada por Alonso Velázquez, con tan mala suerte que se hundió poco tiempo después en 1693 porque las maderas estaban apolilladas y carcomidas por la humedad. Después de este fracaso recurrieron las monjas concepcionistas al remedio de cubrir su iglesia con bóvedas de medio cañón labradas con cerchas de madera. Nos interesa ahora resaltar que, a pesar de la recomendación de fray Diego Maroto, las agustinas recoletas del monasterio del Prado no llegaron siquiera a intentar reparar la misma armadura mudéjar antigua de tres paños anterior a 1687, antes bien adoptaron decididamente las bóvedas de medio cañón fabricadas con cerchas de madera, como veremos más adelante. Es posible que a causa del tiempo transcurrido desde que lo colocaron por primera vez, no se encontraran en buenas condiciones todas las maderas de la vieja armadura, como había sucedido en la de la iglesia de la Limpia Concepción.

El proyecto presentado por Maroto no era integral, pues se limitaba a la reconstrucción de las 35 varas que tenía el cuerpo de la iglesia desde el arco toral hasta la pared de las espaldas del coro de las monjas, "que es lo que primeramente se ha de obrar par que sirva la iglesia cuanto antes". En efecto, el proyecto dejaba pendiente la reconstrucción de la capilla mayor: "y en cuanto a la capilla mayor desde el arco toral para la capilla mayor se podrá determinar después conforme los medios que hubiere". Sabemos que fue cambiada radicalmente la planta de este sector de cabecera en la iglesia de Nuestra Señora del Prado, ya que en el solar de la antigua capilla mayor se introdujo un crucero de brazos cortos antes inexistente, y a continuación del mismo añadieron otra capilla mayor distinta de la antigua. De este modo, la planta inicial gótico-isabelina fue reconvertida planta barroca de cruz latina con crucero de brazos cortos y con media naranja cerrada sobre el centro del crucero, allí donde había estado colocada la bóveda vaída lisa.

13. *Ibid.*, folio 23.

Simultáneamente con la de la iglesia del monasterio de Ntra. Sra. del Prado, fueron también reconvertidas a planta de cruz latina con crucero de brazos cortos otras iglesias gótico-isabelinas como la de Nuestra Señora de Copacabana y la del monasterio del Carmen Alto. La iglesia del Prado fue la única entre las de los monasterios con el coro de las monjas a los pies que pudo ser reconvertida en su planta, porque la reconversión transformaba el sector de la arcaica capilla mayor. En otras iglesias de monasterios, como la de Santa Clara, Santa Catalina, las Descalzas y la Santísima Trinidad, el muro testero de la capilla mayor lindaba con la calle pública, y consiguientemente no podía ampliarse la planta por aquel sector de cabecera; mientras que en el monasterio del Prado existía detrás del muro testero de la iglesia un solar aprovechable dentro de la clausura de las monjas, que fue asumido para prolongar la planta de la iglesia y conformar la cruz latina con crucero. En cierto modo, la planta reconvertida de la iglesia del Prado integra elementos estructurales de dos estilos distintos y sucesivos como son: el sector gótico-isabelino de los coros de las monjas a los pies de la iglesia, y el sector barroco del crucero de brazos cortos intercalados entre la nave y la capilla mayor. Según los documentos hasta ahora descubiertos no podemos atribuir claramente a fray Diego Maroto esta reconversión de la planta en la iglesia del Prado; aunque es muy probable que este alarife dominico sugirió y acaso planificó la reconversión, ya que había aplicado anteriormente la planta de cruz latina en la segunda iglesia de la Vera Cruz y en la iglesia del Sagrario de la catedral.

El proyecto presentado por fray Diego Maroto para el cuerpo de la iglesia pretendía realizar la consolidación de los dos muros laterales, pero al mismo tiempo introducía un cambio fundamental en la conformación arquitectónica y estilística de esos muros. De acuerdo a la conformación de las viejas iglesias gótico-isabelinas más simples, los muros laterales de la iglesia del Prado eran rectos, compactos y continuos. El dominico fray Diego Maroto proponía introducir en el grosor de los muros laterales de adobe unos pilares de ladrillo que sobresalieran del muro formando pilastras, y al mismo tiempo sugería tender unos arcos también de ladrillo entre pilar y pilar de manera que se formaran capilla-hornacinas poco profundas de arco. Se trataba del mismo sistema constructivo que Maroto había empleado en la iglesia segunda de la Vera Cruz y en la del Sagrario de la Catedral. Evidentemente, los arcos entre los pilares no tenían una función meramente ornamental, sino ante todo antisísmica y estructural. Dice así el texto de Maroto: "... siendo más firme sin comparación el hacer dicha pared de nuevo (la del lado de la calle) con seis pilares de ladrillo y arcos de ladrillo con pilares de ladrillo que relieven media vara para afuera en vara y media de grueso"¹⁴. Y acerca de la otra pared lateral del lado del monasterio, indicaba Maroto lo siguiente: "y así es necesario meterle pilares de ladrillo y cal que han de ser cinco en correspondencia de los del lienzo de la calle con sus arcos de pilar a pilar que estos serán de menos costo"¹⁵. En verdad, no se llegó a ejecutar la propuesta de Maroto.

14. Ibid.

15. Ibid.

Firmaron el proyecto arquitectónico junto con fray Diego Maroto los alarifes Pedro Fernández de Valdés y Juan Iñigo de Erazo. En realidad, podemos suponer fundadamente que Maroto fue el autor intelectual de la propuesta y que los otros dos alarifes firmantes le acompañaron respaldando el proyecto arquitectónico preparado por el dominico Maroto. De los tres alarifes firmantes, sólo Maroto tenía experiencia directa en esa clase de construcciones antisísmicas, mientras que Pedro Fernández de Valdés había construido la iglesia de la Soledad junto a San Francisco con los muros rectos y compactos, desprovistos de pilares y pilastras intermedios, y carecía de las capillas-hornacinas de arco poco profundas que se formaban con tales elementos. El otro alarife, Juan Iñigo de Erazo no había realizado todavía obras importantes de esta naturaleza, aunque merecía toda la confianza de fray Diego Maroto que le eligió como sucesor suyo en el cargo de maestro mayor de obras de la catedral de Lima.

3. LAS BÓVEDAS DE CERCHAS Y CAÑAS DEL PRADO

Tuvieron las agustinas recoletas del Prado el cuidado de hacer desmontar las tablas y las alfardas de la antigua armadura de la iglesia, que había resistido en pie los embates del terremoto de 1687. La relación detallada de los gastos permite conocer muchos detalles de la reconstrucción de la iglesia y del Monasterio, aunque no ofrece una relación detallada de las obras ni la memoria descriptiva de ellas. Las maderas sacadas de la cubierta de la iglesia fueron empleadas de nuevo para reconstruir algunas dependencias del mismo cenobio, y también para techar con tablas los aposentos de una casa propiedad del monasterio situada frente a la iglesia de la Merced. Dice así la relación de gastos: "... los cuales cuartos se techaron con maderas que se quitaron de la iglesia como consta de los recibos del dicho licenciado Fulgencio de Rufas quién hizo dicho aderezo por tasación de fray Diego Maroto de las cuales maderas queda otra porción crecida en un cuarto en el convento de ventanas, puertas, cuarterones, celosías, tablas y demás maderas que se quitaron de la tijera de la iglesia antigua y de la iglesia que se desbarató en la huerta" ¹⁶.

A la postre, les resultó más barato a las monjas emplear las maderas de la vieja armadura de la iglesia para esas reconstrucciones domésticas, y comprar cañas y esteras para labrar las bóvedas nuevas de la iglesia, que si hubieran tenido que comprar las maderas y tablas para reconstruir el monasterio y la casa de alquiler. Lo decisivo es que las maderas y las tablas de la armadura vieja de la iglesia, que no se destruyó en 1687, tuvieron otro destino distinto del inicial y que el cambio realizado en la reconstrucción de la iglesia del Prado no afectó solamente a los materiales de sus cubiertas, sino también y en especial al estilo de las mismas cubiertas. La armadura mudéjar de tres paños fue sustituida por una bóveda barroca de medio cañón, acompañando de este modo a la reconversión de la planta gótico-isabelina

16. *Ibid.*, folios 4 vta. y 5.

a la planta barroca de cruz latina con crucero de brazos cortos, aunque conservando el coro de las monjas a los pies de la iglesia.

Por lo pronto, la nueva cubierta del Prado posterior a 1687 fue fabricada con cerchas de madera. La relación de gastos no menciona en ningún momento bóvedas de cal y ladrillo, en cambio, detalla las partidas de compra de los distintos materiales empleados para las cubiertas de la iglesia y todas ellas se refieren a materiales ligeros de madera y de otros componentes necesarios. A ello se añade la terminología usada en la misma relación de gastos. No se menciona ninguna partida para comprar, alquilar, trasladar, quitar o poner **cimbras**. Se empleaban las cimbras como soporte para construir las bóvedas de cal y ladrillo; y se quitaban las mismas cimbras después de que hubieran fraguado los materiales. En el largo proceso judicial seguido a consecuencia de una tasación hecha en la iglesia nueva de la Soledad, junto a San Francisco, varios testigos mencionaron que el obrero mayor de San Francisco, fray Carlos de la Concepción, y don Francisco Tijero de la Huerta que era mayordomo del hospital de Señor San Bartolomé, prestaron de limosna las cimbras para fabricar las bóvedas de dicha iglesia, que desde luego fueron construidas con cal y ladrillo. No se requerían cimbras cuando las bóvedas se construían con cerchas de madera y otros materiales ligeros, aunque ellas fueran de medio cañón, como era el caso de las nuevas cubiertas de la iglesia del monasterio del Prado.

Observamos también un cambio importante en la terminología entre el proyecto propuesto por Maroto y la relación de gastos. El fraile alarife empleaba la expresión técnica de "las **alfardas** del cubierto de la iglesia". Los documentos de obra del siglo XVII designaban con el término de alfardas las vigas rectas de una armadura de madera, cualquiera que fuera su tipología: de par y nudillo, o alfarjes mudéjares de tres o de cinco paños. Hemos indicado antes como Maroto pensaba reinstalar la armadura antigua sobre la nave de la iglesia del Prado. A diferencia de ello, la relación de gastos emplea reiteradamente el término de **cerchas**, sin mencionar las alfardas. Las cerchas correspondían a otro tipo de cubiertas. Los carpinteros virreinales del siglo XVII denominaron con el nombre de cerchas a las vigas curvas de madera con las que se formaban las cubiertas del intradós arqueado, las bóvedas de medio cañón y las medias naranjas. Pues bien, encontramos entre las partidas anotadas en la relación de gastos algunas referentes a la bóveda y a las cerchas para construir las nuevas cubiertas de la iglesia del Prado: "Item, ciento y cincuenta pesos que ha costado el tirar la clavazón para las cerchas; más trescientos pesos que se han gastado en los aserradores del aserrío de la madera para las cerchas y demás tablazón; más ochenta pesos que costó una pieza de madera para las cerchas y marcos de puertas y ventanas; más cien pesos que se gastaron en la escalera de la bóveda y cajones de madera para el entierro de las religiosas"¹⁷.

Las cerchas de madera formaban solamente la armazón de la bóveda. Era necesario además cerrar los espacios libres entre cercha y cercha tanto en el intradós

17. Ibid., folios 3, 3 vta. y 4 vta.

cóncavo, como en el extradós convexo. En la relación de gastos están consignados los materiales con que se cubrió el caparazón de la bóveda armado con las cerchas de madera. El gasto más elevado después de los cajones de la clavazón y algunas tablas compradas a un tal Juan de Emagaray, corresponde a la partida de las cañas. Dice así la relación de gastos: "De seiscientas cargas de caña, las cuatrocientas a doce reales y las doscientas a trece, para el cubierto de la iglesia, telares y techos de despensa, celdas y ambas importaron novecientos y veinte y cinco pesos" ¹⁸.

La alusión a **telares** en esta partida explica la forma de utilización a que se destinaba tan gran cantidad de cañas. Interpretamos que las cañas fueron clavadas en el intradós cóncavo de la nueva bóveda, y que se recubrieron externamente con el yeso comprado en grandes cantidades en Coayllo y en las caleras de la Compañía y del convento de Santo Domingo.

En la parte externa y convexa de las bóvedas colocaron esteras. Era la parte más ordinaria y sufrida de las cubiertas, porque recibía la torta de barro encima. Leemos en la relación de gastos esta partida: "Más trescientos pesos que costaron la esteras del cubierto de la iglesia, coro alto y demás oficinas repetidas" ¹⁹. Aparece también una partida muy curiosa que sin duda correspondía a alguna técnica artesana usada por los carpinteros virreinales para la elaboración de los telares de quincha, y que no fue improvisada para esta bóveda de Nuestra Señora del Prado: "Más treinta pesos que se gastaron en pellejos para precintar los telares" ²⁰. Menciona también la minuciosa relación de gastos por los viajes de arena que se gastaron para las mezclas y para la torta de la bóveda: "la torta del cubierto de la iglesia" ²¹. Mezclaban la arena con tierra y cal que también compraron en grandes cantidades.

Queda, pues, claramente demostrado que tanto el extradós como el intradós de la nueva bóveda fabricada con cerchas de madera se cubrieron con materiales ligeros de diferente calidad. Entre ambas cubiertas se alineaban las cerchas y los espacios vacíos entre ellas.

Aparecen también en la relación de gastos diversas partidas para la compra de tablas de Chile, o simplemente de tablas sin especificar su calidad o procedencia. Pensamos que ni estas tablas, ni las que habían quitado de la primera armadura mudéjar de la iglesia sirvieron para techar el intradós cóncavo de la nueva bóveda de medio cañón, y mucho menos el extradós donde se colocaba la torta de barro. Las tablas compradas se emplearían para techar otras dependencias comunitarias más nobles, que se solían cubrir con cuarterones y cuarteroncillos y a veces también con madres gruesas, sobre las que se clavaban las tablas, quedando estas visibles por debajo: tal es el caso de los corredores del claustro conventual, el antecoro, la sala capitular, la de profundi, el refectorio y la sacristía.

18. *Ibid.*, folio, 2 vta.

19. *Ibid.*, folio 2 vta.

20. *Ibid.*, folio 3 vta.

21. *Ibid.*, folio 2 vta.

La bóveda de la iglesia del Prado fue construida antes de octubre de 1693, fecha a la que corresponde el expediente con la documentación que estamos glosando. Se empleó en esta bóveda la técnica más popular y económica de los telares de cañas y yeso, con los cuales se cubrieron externamente las cerchas por el intradós de la bóveda, y por el extradós se usaron las esteras de caña y la torta de barro. Otras iglesias, como la de la Concepción y la de la Santísima Trinidad, techaron sus bóvedas de cerchas de madera con tablas en el intradós y siguieron empleando las cañas o las esteras para cubrir el extradós que recibiría la torta de barro. Tanto el humilde carpintero Luis Jiménez que hizo la cubierta de cerchas y cañas en la iglesia del Prado, como los restantes carpinteros que labraron bóvedas también de cerchas de madera pero con tablas de mayor costo económico, después de las ruinas del terremoto de 1687, recurrieron a los conocimientos y técnicas usuales en Lima tradicionalmente desde muchos años antes. No hay el menor fundamento documental para suponer que los carpinteros limeños estuvieran empleando a seguidas del terremoto de 1687 algunas técnicas transmitidas como aportes europeos ibéricos o no-ibéricos para construir las nuevas bóvedas de madera labradas masivamente por aquellos años. Desde luego, a pesar de la opinión de Kubler, el jesuita Rehr no propuso para las nuevas bóvedas de la catedral de Lima después de 1746 alguna tecnología distinta de las que se habían empleado en Lima para fabricar las bóvedas de muchas iglesias después del terremoto de 1687, sino la que estaba en uso.

La historiografía europeísta, propiciadora de los aportes europeos no-ibéricos en la arquitectura virreinal, no ha tomado en cuenta para nada las diversas técnicas de construir las bóvedas con cerchas de madera y otros materiales ligeros empleadas por los carpinteros virreinales limeños en las reconstrucciones continuas y generalizadas que siguieron a los terremotos de 1678, 1687 y 1690. Se han dado por inexistentes las construcciones de bóvedas de madera en Lima después de aquellos seísmos de finales del siglo XVII. La idea de una arquitectura virreinal, al menos la peruana y limeña, en constante dependencia tecnológica y estilística de la arquitectura europea, considerada como la única creadora, queda refutada de modo palmario.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Proyecto de reconstrucción de la iglesia de Ntra. Sra. del Prado.

Archivo Arzobispal de Lima, Monasterio del Prado, Legajo n° 4, 1687-89, expediente de 29 de octubre de 1693, folios 23-24.

Lo que nos ha parecido en el reparo y obra de la iglesia es que ante todas las cosas se desbarate la armadura así por estar desencuadrada como por estar alta deshaciéndola pieza por pieza para que pueda volver a servir porque la pared de la calle que la sustenta es delgada y de poco grueso y está desplomada quebrantada y toda demolida= y aunque se pudiera en ella meter cinco pilares de ladrillo de todo el grueso de la pared con más dos tercias de relieve y de uno a otro pilar arcos de ladrillo que recibieran los estribos y soleras de dicha armadura que es cuando se pudiera hacer habiéndose de quedar la pared no obstante nunca quedaría tan firme como demoliéndola y volviéndola a hacer de nuevo una vara más baja y el costo de ambos modos es uno mismo así por la facilidad de obrar en lo desmontado como por la vara menos de alto y siendo más firme sin comparación el hacer dicha pared de nuevo con seis pilares de ladrillo y arcos de ladrillo con pilares de ladrillo que relieven media vara para afuera en vara y media de grueso= y para esto siempre las religiosas han recelado de la ruina que amenaza la pared del antecoro alto que nunca sirve para nada sólo quedará una división de tablas cuanto se pueda entrar al coro alto que solo sirve para oír misa las criadas y podrán servir las maderas del techo para las oficinas de la comunidad o para alguna de las alfardas del cubierto de la iglesia como también la tablazón= y dicha iglesia tiene el cuerpo de ella desde el arco toral hasta las espaldas del coro 35 varas que es lo que primeramente se ha de obrar para que sirva la iglesia cuanto antes= y por lo que toca a la otra pared de la parte del coro alto aunque está a plomo respecto de los gruesos de confesonarios y alacénillas que tiene se ha quebrantado y molido por los primeros tercios de abajo y así es necesario meterle pilares de ladrillo y cal que han de ser cinco en correspondencia de los del lienzo de la calle con sus arcos de pilar a pilar que estos serán de menos costo= y en cuanto a la capilla mayor desde el arco toral para la capilla mayor la forma se podrá determinar después conforme los medios que hubiere y porque nos parece ser lo más conveniente lo que hemos referido atrás lo firmamos hoy 26 de abril de 1689

Fray Diego Maroto

Fedro Fernández
de ValdésJuan Iñigo
de Erazo

Cuenta de la obra, iglesia y convento de Ntra. Sra. del Prado.

Archivo Arzobispal de Lima, Monasterio del Prado, legajo nº 4, expediente de 29 de octubre de 1693, folios 2-5.

(folio 2) Primeramente cien pesos que se le dieron al licenciado Fulgencio de Rufas para que quitase el desmonte de una pared grande del coro y las puertas de la iglesia chapiteles y coronación de arriba por tasación de Juan Iñigo de Erazo y asistencia del licenciado Juan Martín de Castro como fiscal que era y consta del recibo de dicho licenciado Fulgencio de Rufas a fs 22 100 p.

Más ochocientos y ochenta pesos que importaron los millares de adobes que se han gastado en la iglesia en una pared del locutorio dos celdas de hermanas, tres despensas, dos paredes de la cerca, la una de veinticuatro varas de largo y la otra de veintidós y ambas de ocho en alto= dos pilares que se levantaron en la portería la testera del coro alto dos aposentos que están fuera y que se alquilan y quedan en el convento sobre diez mil adobes hechos los cuales dichos adobes se han hecho acarreado la tierra de afuera adentro y pagando jornales de la conducción y de los que los labraron 880 p.

Item trescientos y cincuenta pesos que se gastaron en jornales para el desmonte del claustro, dos patios y dos callejones del convento 350 p.

Más cien pesos que se han hecho de gasto en el agasajo que se les ha dado a la gente que varias veces acudieron en la fajinas que desmontaron el cementerio y plazoleta . . . 100 p.

1.430 p.

Item ochocientos y veinte pesos que han importado los viajes de arena que se (fol. 2 vta.) han echado para las mezclas así para la obra de pilares calzas y la torta del cubierto de la iglesia 820 p.

Más quinientos y ochenta pesos de los millares de ladrillos que se compraron para dicha obra fuera de los que compró y dio don Gregorio de Lurita y dio de limosna el capitán Joseph de Lorenzana 580 p.

Item trescientos y ochenta pesos de los caices de cal para la mezcla y blanquear fuera de los que así mismo dio de limosna el dicho capitán Lorenzana 380 p.

De seiscientas cargas de caña, las cuatrocientas a doce reales y las doscientas a trece para el cubierto de la iglesia, telares y techos de despensas, celdas y ambas importaron novecientos y veinte y cinco pesos 925 p.

Item de sogas que se compraron para los andamios de la iglesia y del coro cincuenta pesos y hoy quedan estas en el convento 50p.

Más veinte pesos que costó una mula para la recua que acarrea la tierra para hacer el barro que las demás fueron dadas unas y prestadas otras y quedan hoy en servicio del convento 20 p.

Item de los cuatro aparejos para las dichas mulas y así mismo quedan en servicio del convento doce pesos 12 p.

Más cuatro azadones que costaron a siete pesos nuevos con más cuatro lampas a cinco pesos que una y otra partida importa cuarenta y ocho pesos y hoy quedan en el convento . . . 48 p.

Item de aguzar las barretas que deshacían los pilares doce pesos en diferentes ocasiones	12 p.
Más trescientos pesos que costaron las esteras del cubierto de la iglesia coro alto y demás oficinas repetidas	300 p.
	<hr/>
	3.147 p.

(Fol. 3) Del almagre y de los ajos que se compraron para la masa con se cubrían las cabezas de los clavos treinta pesos 30p.

Item trescientos pesos que se han gastado en tres personas que continuamente estaban de guarda mientas estuvieron las paredes del convento por hacerse y esto se gastó en sus comidas y almuerzos y salarios desde el mes de enero hasta fin de agosto

Más ochenta pesos que se gastaron en peones y oficiales que desbarataron la iglesia y coro y los retablos y maderas que estorbaban para dar principio a la obra de la iglesia y poner dichos trastos en parte segura

De un peón que por tiempo de un año anduvo con la recua doscientos pesos .

Más de la comida de los dos negros que sirven a la obra del convento en un año a cuatro reales cada día ciento y cincuenta pesos

Item ciento y cincuenta pesos que ha costado el tirar la clavazón para las cerchas .

Más treinta pesos de cuarenta clavos grandes cabezones que se compraron a seis reales

Item de tachuelas así para las celosías como para los lienzos y retablos de la iglesia y convento treinta pesos

Más doscientos pesos que se gastaron en jornales que se gastaron en desbaratar los pilares grandes de ladrillo y las paredes altas de la capilla mayor que amenazaba ruina

Item cien pesos que se gastaron en jornales en desbaratar el refectorio y demás ranchos de la huerta y de poner la tierra al pie de un pedazo de la cerca que se hizo para resguardo del convento

1.270 p.

(Fol. 3 vta.) Más cincuenta pesos que se gastaron quitar las tablas del techo y paredes coro y reja de la iglesia

Item doscientos pesos que se gastaron en el dorado de los sagrarios pintar las ventanas del coro y de la iglesia y subsanar los retablos

Más sesenta pesos que se gastaron en cantear el cementerio y demás fachada de la iglesia

Más cuatrocientos pesos que se gastaron en alfalfa y paja así para sustento de las mulas como para beneficiar el barro

Más cincuenta pesos que costó el enlucido del cementerio que no entró en cuenta de la tasación

Más treinta pesos que se gastaron en pellejos para precintar los telares

En capachos se gastaron seis pesos y en botijas para acarrear el barro y mezclas cuatro pesos, que uno y otro importa diez pesos

Más doscientos pesos que se gastaron en techar las tres despensas arriba referidas y hacerlas de nuevo y el cuarto de las hermanas y dos celdas que se necesitaban . . . 200 p.
 Más trescientos pesos que se han gastado en los aserradores del aserrío de la madera para las cerchas y demás tablazón necesaria 300 p.
 Más ochenta pesos que costó una pieza de madera para las cerchas y marcos de puertas y ventanas 80 p.
 Item veintiséis pesos que costó un tablón de cedro y otras tablas de Chile necesarias para aderezo del retablo y la reja del coro alto 26 p.

1.406 p.

Más setenta pesos que se gastaron en los aguadores que acarrearón la madera del Callao y (fol. 4) los mangles de Santo Domingo que vendió el padre fray Alonso Iñiguez como consta fs 9 70 p.
 Más setecientos y sesenta y dos pesos y cuatro reales del yeso que se compró en Coayllo por cuenta del convento por persona que envió para este efecto 762 p. 4 r.
 Item por seiscientas y cincuenta y seis arrobas y diez y nueve libras neto de yeso que me vendió el padre Joseph Pérez procurador de la Compañía de Jesús, cuatrocientos y diez pesos y tres reales y medio a fs 10 410 p. 3'5 r.
 Item por ciento y cincuenta y seis arrobas y tres libras de yeso neto a cuatro reales y cuartillo, ochenta y tres pesos y un real 83 p. 1 r.
 Item treinta pesos que se gastaron en aguadores en acarrear el yeso así de la Compañía como de Santo Domingo 30 p.
 Más por veinticuatro mangles= por una docena de tablas de costado de Guayaquil a ciento y diez pesos la docena= y los mangles a siete pesos en el Callao y cuatro reales de flete de cada mangle= y por dos carretas que trajeron la docena de tablas de costado a diez pesos cada una monta todo trescientos y diez pesos todo lo cual dio el padre fray Alonso Iñiguez, como consta de su cuenta a fs 9 310 p.
 Item por ciento y cincuenta tablas de Chile a quince reales y un real de flete de cada una= y por diez y nueve varas de amarillo a tres pesos en el Callao y diez pesos de la carreta que la trajo importa todo trescientos y sesenta y siete pesos 367 p.

2.033 p. 1/2 r

Item por tres tablones de cedro que se trajeron por orden del dicho padre fray Alonso Iñiguez a trece pesos cada uno= con más seis tablas dobles de cedro que tenían más de tres varas y cerca de una de ancho a nueve pesos cada una (fol. 4 vta.) en que cuenta el flete monta uno y otro noventa y tres pesos y así mismo consta de la cuenta del dicho padre fray Alonso Iñiguez que está a fs 9 3 p.
 Más cien pesos que se gastaron en la escalera de la bóveda y unos cajones de madera para el entierro de las religiosas 100 p.
 Item ciento y dos pesos que se gastaron en llaves cerraduras cerrojos y chapas candados aldabones así para la iglesia sacristía interior y exterior cinco chapas con sus llaves para los portales del coro 102 p.

Más diez pesos que costaron los mazos de cordeles para las lámparas ventanas del coro alto portales y velo de la reja del coro bajo	10 p.
Item cincuenta pesos costó el techar la portería principal	50p.
Más treinta pesos que costó el hacer una ramada en la cocina y en las pilas de ella . .	30 p.
Más veinte pesos que costó el abrir una acequia en la huerta	20 p.
Más doce pesos que se dieron a las personas que descolgaron las campanas de la huerta y pusieron en su campanario nuevo	12 p.
Item treinta pesos que se gastaron en levantar un pedazo que se cayó en la huerta . .	30 p.
	<hr/>
	447 p.

Más cincuenta pesos que se gastaron en el aliño de tres aposentos techarles de madera en una casa que tiene este monasterio enfrente de la Merced los cuales cuartos se techaron con maderas que se quitaron de la iglesia como consta de los recibos del dicho licenciado Fulgencio de Rufas quién hizo dicho aderezo por tasación de fray Diego Maroto de las cuales maderas (fol. 5) queda otra porción crecida en un cuarto en el convento de ventanas puertas cuarterones celosías tablas y demás maderas que se quitaron de la tijera de la iglesia antigua y de la iglesia que se desbarató en la huerta 50 p.

Item al maestro de albañilería Francisco Pascual de Lomba por mi cuenta y sus recibos que presentó a fs 11 tengo dados cuatro mil ciento cuarenta y un pesos y dos reales fuera de lo que se le resta debiendo como parecerá después 4.141 p. 2 r.

Item al capitán Luis Jiménez tres mil y sesenta pesos que tiene recibidos por cuenta de la carpintería como consta de su recibo a fs 8 3.060 p.

Item al capitán Juan de Emagaray dos mil novecientos y nueve pesos de los cajones de clavazón= un cuartón=las tablas= las tablas alfarjías y carretadas que pagó por conducir del Callao dicha madera como consta de su memoria presentada a fs 7 firmada de su nombre 2.909 p.

10.160 p. 2 r.

Sumas mayores	1.430
	3.147
	1.270
	1.406
	2.033 1/2 r.
	447
	<hr/> 10.160 2 r.
	19.893 2 y 1/2 r.

Suman y montan las partidas referidas diez y nueve mil ochocientos y noventa y tres pesos y dos reales y medio los cuales se han (fol. 5 vta.) gastado en dicha obra como va expuesto en dicha memoria.